

CRONICA DE BADAJOZ.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se publica en los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscritores. Los que sean tendrán derecho a que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si excediere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Los comunicados, a precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la administracion del periódico, calle de el Alamo núm 10. Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirijan al administrador de la Cronica, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

Crónica de Badajoz.

JUICIO SOBRE LAS ARTES EN GENERAL.

Por poco cuidado que se ponga en buscar el origen de los artes, pronto se descubre, que su existencia es debida á nuestras necesidades. A medida que la especie humana ha ido aumentando, se han hecho estas necesarias, relativamente á los diversos climas que los hombres han habitado y segun las diferentes especies de alimentos que sacaban de las tierras mas ó menos fértiles, ó mas ó menos abundantes en producciones naturales. Si la imitacion, la curiosidad, la casualidad misma han dado motivo á algunas en ciertos pueblos, la falta de los frutos de la tierra, la necesidad de vivir en climas cuya temperatura no era muy apropiada, y por consiguiente el ponerse al abrigo de las injurias del aire y procurarse alguna comodidad, empujaron á ciertos hombres á dar vue-

lo á su génio, á observarlo todo, á aprovechar diversas esperiencias, y á inventar insensiblemente las artes de necesidad, de comodidad y de lujo, cuyos progresos han aumentado la asiduidad de los descubrimientos y la variedad de los trabajos.

Por bien concebidos que sean los proyectos mas vastos frutos ordinarios de una imaginacion acalorada, no pueden realizarse, sino imitando la naturaleza que encierra en su seno y nos presenta algunas veces modelos de muchos instrumentos necesarios para la ejecucion de nuestros designios. Siendo nuestros conocimientos relativos á las reflexiones que hacemos sobre los seres que nos rodean, tratando de conseguir un objeto, la casualidad nos procura con frecuencia lo que buscamos: entonces es cuando las reglas y los instrumentos vienen en auxilio de nuestra fuerza y de la flexibilidad de nuestras manos; y que la parte especulativa ó el conocimiento

inoperativo de cada arte influye sobre su práctica, resolviendo las dificultades que encuentra algunas veces.

Por grandes y multiplicadas que hayan sido las necesidades de los hombres en los primeros tiempos, las artes no se han inventado sino poco á poco; su progreso ha sido lento, y han pasado muchos siglos para alcanzar el grado de perfeccion á que han llegado, aunque haya habido siempre, aun en los pueblos mas bárbaros, artistas, cuya habilidad y buen gusto hubiera impedido la decadencia de las artes, si hubiesen sido mas conocidos, ó hubiesen estado mas á mano para ser imitados ó tal vez sobrepujados por una rivalidad laudable. Despues que los preciosos talentos de estos grandes hombres han sido enterrados en la nada, ¡cuántas artes no hacen, por decirlo así, mas que salir de su infancia! ¡á cuántas se les puede mirar como en su cuna todavia!

Es admirable que los servicios importantes que las artes han hecho á la sociedad, no la hagan estimar igualmente los talentos útiles y aquellos que las ejercen, ¡Ignora por acaso, que sin ellas la tierra no produciria mas que zarzas? que la industria ha hecho á la naturaleza mas bella, que doquiera que se sienta, hermosea todos los lugares; que hace salir de sus manos las obras suntuosas; que procura todas las comodidades de la vida, y dá á los manjares mas exquisitos esa variedad que satisface á la vez la magnificencia y la delicadeza?

Bajo el nombre de arte se comprende ordinariamente todo sistema de conocimientos que es posible reducir á reglas positivas, invariables é independientes del capricho y de la opinion: pero asi como hay reglas para las operaciones del alma y para las del cuerpo, hay tambien ciertas artes en las que la mano trabaja mas que el espíritu. Por esto se ha tenido á bien dividir las artes en li-

Media corrida de novillos verificada en la tarde del día 15.

Presidencia.—TRES FLORES.

Revista al vapor.

¿Por qué se agita la gente en calles y callejuelas en casinos y cafés y tertulias? ¿Frustrera! Pues nunca vi á Badajoz moverse de tal manera. ¿Habrá venido la... puec? ¿Será acaso que la esperan? Será... ¿Pero á qué cansarme, si por lo visto en las tiendas de la calle de San Juan la animacion se concentra? Acercándome, podré salir de mi duda estrema.

Al cabo de dos compases de paseo, y dos de espera, logré, sin hablar con nadie comprender que causa era, la que al público ajitaba en calles y callejuelas en casinos y cafés en las plazas y plazuelas. Equivoqueme, creyendo que acaso... mas... Tente, lengua, pues hoy no se puede hablar lo que al ciudadano peta. ¡Felices tiempos, lector, felices, los de otra Era en que ninguno debia sujetar a ley de imprenta los destellos de su ingenio! ¡Ni una revista torera! hoy se puede dar á luz sin trabas, sin... sin... etcétera.

Con que tenemos corrida? ¿Pero de qué? De fieras? Estoy conforme, lector, en ver resuelto el problema de «si es posible medir, á un ciudadano cualquiera terrenos, sin el auxilio de la poderosa ciencia». Si tal sucede, si ves que es tan fácil medir telas como terrenos medir, dale un á dios a la escuela de agrimensores; mejor para el presupuesto fuera.

que en cuestion de economías no hay parvedad de materia. Al caso, amigos, al caso, hoy, se resuelve el problema.

Estamos, pues, en él, y acosados por cierto de una parte del público que hizo elevarse la temperatura á seis grados mas de los 32 á que estaba á las 4 en punto de la tarde.

Despejado el redondel por mera fórmula pues nadie habia que pudiera estorbar el paso al simpático jóven D. Teodoro Martinez receptor de la llave de los encapillados reos, vimos aparecer en la arena á los radiadores de una cuadrilla de toreros, á juzgar por su atavío. ¡Qué gracejo, qué modo de andar y que posturas tan jaeraudasas! Sobre todo, el de la barba á lo Moises era para chillado.

Salió el primer bicho, cuyo nombre ignoro, ni importa el caso, negro como su padre, bravuno y alegre, bien empitonado y cornicabruno. Ostentó por algunos momentos una moña verde y blanca, emblema de las glorias y de la pureza; glorias las de los toreros; (¿la alcanzaran?) pureza, la de la bella á quien se debio tan elegante distintivo. Tomó tres varas, una de un dependiente de Rincón que empezó á resolver el gran problema, dando un trastazo de ordago, y dos mas de Burgos y de Méndez. Le colgaron 5 pares de banderillas puestas como Dios quisio y llegó la última hora del animalito. Hernandez con muleta grosella le dió un pase natural, otro indefinible, un pinchazo recibiendo, una estocada larga quedando en la cuna, despachándolo al fin de un volapié. ¡Sit tibi terra levi. Y antes que se me olvide.

¡Recuerdan ustedes la voracidad de los de á pié por sacudirle las moscas al negro? Y digo sacudir las moscas, que no otra cosa parecia aquel torbellino, simulacion de capear. Viva el orden! viva la compostura! hijos predilectos de Mercurio. Pero todo se compensa, y un rasgo de galanteria de las jóvenes presidentas vino á hacer olvidar por un momento al público la censura de la lidia: inocentes palomas se posaron á los piés del diestro, mensajeras, mejor que de los triunfos de este, de la finura de aquellas; por sus lindas manos fué arrojado al lidiador un envidiado bouquet, y hasta dulces dulces le adjudicaron al diestro. Bien puede decir como el héroe que todos conocemos de leidas.

«Nunca se vió, caballero,

de damas tan bien servido.

Segundo torete. Berrendo en colorado, de condicion cobarde, y mal intencionado, blando como mi corazón y humilde como cordero pascual lucia una linda moña azul y blanca. Sufrió cinco lanzazos, y se huyó pero tan huido como la primavera pasada. Tocaron á banderillas; pero quien es el que se las pone? Tres y medio pares alevosamente colocados en hijares pescuezo y codillo, constituyeron el adorno que substituyó a la moña con que fué condecorado en la capilla el desarmado berrendo, para el que sonó la corneta fatal anuncio de muerte. Puntual contra su costumbre cual cumple al oficio del que iba á ser el torricida, acudió Angel Vera armado de estoque y trapo. Seré breve como el tiempo que en este diestro duró el ardor, y me concretaré á lo mas sustancial de la suerte. Vera citó al descornado á dos kilómetros de distancia; fué un camelo; volvió á citarlo a tres millas; otro camelo; y van dos; meditó un ratito, (el trance lo requería) y tras de muchas idas y venidas y de muchas vueltas y revueltas, con aparente brio citó de nuevo, al torete, pero fué para dñarle un tercer camelo. ¡Cero y van tres, maestro! Por fin, mi hombre se decide, pasa a su enemigo de muleta al natural una vez, en otra seccion le dió un pase electrico y gracias á la solidez del circo no desapareció el matador por escotillon. ¡Qué zarpaazo tan bien concluido! Pero Vera es herido por el revolcon y por el amor propio: coge otra muleta—sabana, se dirige ávido de venganza á inofensivo y desarmado contrario, y lo reta: un pase al natural sin contestacion fué el primer elemento constitutivo del torricidio cualificado que luego cometiera el diestro, asestandole con ensañamiento terrible un pinchazo, una estocada á fondo en el vientre, otro pinchazo, y ¡pobrecito! se humilló convicto de que merecia una caricia, del cachetero; este, justo es consignarlo, llenó bien su cometido.

¡Pues nó, que nó! Tambien hubo palomas, y dulces y flores para el héroe de la fiesta. ¡Lo que puede un compromiso!

Ustedes no lo oirian, pero cuando hendian los aires los armonios s sonidos de la banda, yo, curioso como revistero escuché de los labios de un antiguo aficionado los siguientes versos:

«Si los Illos Romero y CoStillares Tornaran hoy de la mansion humbria Y miraran toreros tan marciales ¡Una y mil veces á la tumba huirian!»

Tercer patihendido. Negro como la muerte jugeton y mas boyante que bravo pisó el redondel un hermano del primer difunto adornado con una divisa blanca y violeta. Le lanzaron siete veces mal que bien y sin otra notificacion ni mas aviso que un trémulo toque de clarín. Le colgaron dos zarcillos, Pepe Garcia le puso dos pares, y medio más á la media vuelta y de frente; lo capeó al natural un tanto bien para lo que se le puede exigir á un aficionado; lo cuarteó tres veces con gracia, y entre los aplausos sonó la señal del mas desastroso fin que cupo jamas á un toro español. Tocolé á Espino matarlo, y en verdad que sino tenia arte tenia prisá; tanta que sin pasarlo mas que por la vista le asestó un volapié; para compensarle el susto le armé de caballero; dióle luego un pinchazo, intentó tres veces descabellarlo, y el caballero se tumbo cansado, sin que el puntillero le diera tregua para repouerse. Música; palomas, dulces y aplausos, fué el tableau final de la tercera seccion revistada.

Cuarto. Castaño, de buena estampa a no ser cornigacho; manso cobarde y huido, salió el último novillo a la arena luciendo una divisa blanca y rosa; una sola pulla le clavaron los ginetes, y puede decirse que no lo banderillaron; gracias á la muralla de carne humana que rodeaba el tablero, el maula no saltó tan pronto como el quisiera, pero acosado por Burgos lá salvó, repitiendo la estratagema.

Anuncióse el fin del castaño, y Fernando Garcia despues de tres pases naturales y uno de teloncillo, le adjudicó dos pinchazos en hueso; lo tasteó casi en reglas del arte de Montes, y con otro pinchazo en buen sitio y una baja á volapié, murió el bicho á manos del matador; este, nó; aquel, escusó las caricias del puntillero.

Resumen. A mi lector, me ha gustado la funcion. Pedir mis á gente bisona, fuera golleria. Los difuntos, a escepcion del primero merecen los honores del guano; la entrada, mejor dicho la concurrencia, demasado concurrida; las bellas no escasearon, pero soy franco; aun faltaban algunas que tanto gustan á

El Cin.

berales y mecánicas, dando á las primeras superioridad sobre las segundas; está fuera de duda, sin embargo, que las mecánicas son mas antiguas que las liberales, y que estas han producido las agradables. El espíritu humano comenzo á proveer á las necesidades del cuerpo antes de pensar en hacerse astrónomo ó geómetra; antes de medir y calcularlo todo elevándose hasta los cielos en busca de la regularidad y movimientos de los cuerpos celestes; antes de sacar sonidos melodiosos de las cosas inanimadas variándolas hasta el infinito y moviendo imperiosamente el alma por una armonía admirable.

Porque las artes mecánicas dependen de una operación manual y sujeta en cierto modo á una rutina, ¿deben ser relegadas estas á la clase mas inferior de la sociedad? Porque la pobreza, que daña cuanto toca, haya forzado á los hombres industrioses á trabajar con sus propias manos, ¿deben despreciarse aquellos cuyo gusto y genio hubieran podido sobresalir en profesiones mas estimadas, si la fortuna les hubiera facilitado medios de ejercerlas? Por que ciertas preocupaciones ridiculas hayan obtenido fuerza de ley, ¿deben respetarse mas los genios que ilustran las naciones con sus escritos, que aquellos cuyas manos nos proporcionan ventajas mas reales é importantes, incluso las de las publicaciones de sus mismas obras? Por que haya agrado á diferente clase de gobierno establecer una desigualdad de convencion entre el hombre ocioso y el trabajador, ¿tiene este menos derecho á reclamar sus pretensiones y renunciar al deseo de su superioridad ó al menos de igualdad que nadie puede pagar en él?

En materia de artes debería darse la preferencia á las mas útiles, aunque sean las menos estimadas. La arte necesaria debiera estar por encima de la agradable. ¿Que diferencia mas real entre las artes, que la que existe entre aquellas sin las cuales no puede pasarse la sociedad, y las que no sirven mas que lujo ó de placer? Las primeras deben protegerse, multiplicarse y animarse, mientras que las segundas hay que cuidar que no traspasen los límites que les estan señalados. Quanto mas se haga florecer el comercio, quantos mas se anime la industria ocupando útilmente al pueblo, y ejercitándole en el trabajo, tanto mas pronto se conseguirá desterrar de todos los Estados la ociosidad y la indigencia que son una consecuencia de lo contrario.

A pesar de la preferencia que las artes liberales pretenden tener sobre las mecánicas, es muy cierto que su utilidad no está tan generalmente reconocida como la de estas últimas, cuya práctica ocupa multitud de hombres. El descubrimiento del diamante y la invención de la brújula, así como el vapor y la electricidad son menos ventajosas al género humano, que lo es á la física la esplicacion de sus propiedades? ¿Dónde se encuentran pruebas mas completas de la sagacidad

de espíritu, de su paciencia y de sus recursos que en los que trabajan en las artes mecánicas?

La preeminencia concedida á las liberales sobre las artes artes mecánicas producirá siempre mal efecto, cuando hombres poco filósofos mirasen las profesiones mecánicas como innobles y deshonorosas ó afectaren envilecer operarios tan estimables como útiles. ¿Que razones bizarras tendrán tales contempladores, tan orgullosos como ociosos para despreciar los talentos y querer á la vez que todo el mundo se ocupe con utilidad? Si se prodigan elogios á escritores cuya elocuencia se esfuerza en persuadirnos que vivimos felices, ¿por qué ellemos de reusarlos á aquellos que trabajan sin cesar por que lo seamos realmente?

Los inventores de las artes mecánicas, esos bienhechores del género humano se han resentido mas de una vez del desprecio que la posteridad ha tenido con los prácticos de sus invenciones desconocidos á sus descendientes, sus nombres han quedado en el olvido, mientras que los de los conquistadores, ese azote del género humano, esos destructores ordinarios de las artes, nadie los ignora, nadie los desconoce. ¿Por qué fatalidad el nombre de esos genios inventores ó perfeccionadores ha sido relegado por decirlo así, á la nada?

Si la historia no nos ha conservado en sus fastos el origen y progresos de cada arte, ni tampoco ha tenido á bien transmitirnos los nombres de los bienhechores de la humanidad, ¿qué reproches no debemos hacer á esas naciones feroces y belicosas que como un torrente impetuoso han llevado la devastacion y la ignorancia á todos los países que han inundado? Mas ocupados del vano título de conquistadores que de la utilidad pública, no podian imaginarse que la industria de los pueblos es la verdadera fuente de riquezas de un estado; y que la conservacion de los vencidos es mil veces preferible á las resplandecientes victorias que han alcanzado sobre sus enemigos.

La mayor parte de los escritos que hay sobre las artes mecánicas son bien poca cosa en comparacion de la estension y fecundidad del asunto; y muchas publicaciones hechas por personas incompetentes en la materia no han hecho mas que tocarla por encima, escribiendo mas bien como gramáticos ó literatos, que como artistas. Otros, que siendo artistas instruidos han podido hacer un servicio á la sociedad, son tan lacónicos, que la descripcion de sus procedimientos y el de las máquinas necesarias, materia capaz de llenar de obras considerables, no ocupa mas que una pequeña parte de sus escritos. Para dar á luz semejantes obras, tan necesarias en nuestra nacion, era preciso cuando no son artistas recurrir á estos, interrogarles, verles trabajar, pedirles memorias, rectificar lo mal redactado de ellas, porque no siendo hombres de letras y habiendo abrazado su oficio por necesidad, no trabajan mas que para vivir; ignorando algunos, hasta

el modo de contestar clara y detalladamente á las preguntas que se le hacen sobre su arte, y aun desconociendo á veces su verdadero mecanismo. Si á menudo no le es fácil á un artista hablar profundamente del arte que le ha ocupado toda su vida, ¿qué difícil no lo será á quien no lo es?

Ponga cada uno la parte que le toca en el perfeccionamiento de las artes, recompénsese á los que lo merezcan y el país prosperará.

A. R. CABRACAN.

Dice un colega que la emperatriz de los france es ha visitado el 5 la ciudad de Amiens, donde está haciendo el cólera los mayores estragos. S. M. ha presentado sin prevenir de su viaje á las autoridades, ha recorrido el hospital deteniéndose á la cabeza de la cama de los coléricos, estrechando sus manos é infundiéndoles valor y resignacion cristiana.

A la salida del hospital ha adoptado varios niños que han quedado huérfanos por causa de la epidemia y entregado á las autoridades una considerable cantidad de dinero para socorrer de las víctimas.

S. M. ha visitado las casas de socorro y las de algunos pobres, distribuyendo abundantes limosnas entre los infelices. Toda la poblacion en masa ha saludado á la emperatriz con un entusiasmo que raya en locura y ha implorado la bendicion del cielo sobre su cabeza y la del emperador y príncipe imperial.

S. M. el Emperador no ha podido acompañarla en su visita por hallarse muy ocupado con los negocios del Estado.

A nosotros nos parece que el proceder de la emperatriz es muy loable.

En el último número de la Revista de Jurisprudencia y Administracion titulada *El Derecho*, se transcribe el proyecto de ley aprobado definitivamente por el Congreso, reformando algunos artículos de la ley de Enjuiciamiento civil, relativos á la tan debatida cuestion de los desahucios de las habitaciones ó locales, y tierras alquiladas ó arrendadas.

Las reformas que en estos artículos se introducen, tienen por objeto evitar las interpretaciones capciosas y desmedidas que sirven de escudo á la mala fé de los litigantes para eludir el objeto de la ley ó alargar escusivamente el procedimiento en burla y perjuicio de la parte á la que asiste el derecho y la justicia, y tambien, y muy particularmente, á evitar la punible conducta de los que se valen del tratamiento de pobreza y de su facilidad en ocultar sus bienes á las pesquisas del tribunal para usar de lo ajeno contra la voluntad de su dueño; esto es, para ocupar una habitacion sin satisfacer el alquiler, teniendo la insolencia las mas de las veces de exigir alguna suma por desocuparla.

Creemos que la reforma á que nos referimos, avanza hasta el mayor límite á que era dado llegar en la tendencia á conseguir este objeto. Se propone en ella la aclaracion de los casos en que debe seguirse el procedimiento verbal y el ordinario; la manera de ahorrarse la repeticion de las primeras actuaciones en este; la limitacion del derecho de interponer el recurso de casacion de las sentencias de segunda instancia, que solo podrá tener lugar cuando se hayan cometido iniracciones de la ley de procedimientos, y últimamente dispone que en los casos en que estimé el juez de primera instancia que ha lugar al desahucio, no dará curso á la apelacion del arrendatario ó inquilino si dentro de cinco dias no acredita que ha satisfecho

los plazos vencidos entonces y los que debiera pagar adelantados, y que si trascurriere dicho término sin haberlo acreditado se declarará desierto el recurso y la sentencia firme y pasada en autoridad de cosa juzgada.

Leemos en *La Andalucía*.

«Segun el último Anuario de M. M. Block y Guillaumin, las fuerzas y la situacion financiera de Austria por una parte, y de Prusia é Italia por la otra, son las siguientes:

Austria. El Austria tiene una superficie de 643,911 kilómetros cuadrados, y una poblacion de 35,019,000 de habitantes (de los que 2,557,913 son italianos del Véneto y del Tirol italiano). Su ejército, en pié de paz cuenta 293,825 hombres, y en pié de guerra 565,465. Su marina se compone de 71 vapores de 11325 caballos, con 668 cañones; 51 buques de vela, con 348 cañones. Su presupuesto de ingresos desde noviembre de 1863 á diciembre de 1864 (este presupuesto de catorce meses, se estableció para lograr que coincidiese el ejercicio financiero con el económico), ascendia á 579,047,395 florines (el florin equivale á 8,5 rs.) Su presupuesto de gastos se elevaba á 609,417,942, y en el estaba comprendido el servicio de la deuda pública por 133,482,730 florines. La amortizacion contaba con 52,161,000 florines, y el capital nominal de esta deuda calculada al interés de 5 por 100 subia en 31 de abril de 1863 á 3,061,660,000 florines.

Prusia. La Prusia tiene una superficie de 280,134 kilómetros cuadrados, y una poblacion de 18,500,000 habitantes. Su ejército, en pié de paz reúne 199,298 hombres, y en pié de guerra, 634,421. Su marina se compone de 29 vapores, armados con 133 cañones. Su presupuesto de ingresos para 1864, ascendia á 141,333,738 thalers, (el thaler equivale á 14,025 rs); y el de gastos, á 143,833,738 thalers. Su deuda, cuyo capital montaba á 277,678,051 thalers, comprendiendo en esta cifra 16,316,082 de papel moneda y otras deudas sin interés, absorbía 15,606,850 thalers, de los que 10,490,617 para pago de intereses, 4,617,087 y 499,146 para otros gastos.

Italia. Superficie, 350,889 kilómetros cuadrados; poblacion, 21,884 mil 915 habitantes. Ejército, 397,722 hombres; en 30 de setiembre de 1863, estaban bajo sus banderas 273,044 hombres y 106,878 en goce de licencia ilimitada. Marina, 80 vapores armados con 898 cañones; 17 buques de vela con 198 cañones. El presupuesto de ingresos en 1865 sumaba 625,502 mil 718 francos; de los que 564,065,107 procedian de ingresos ordinarios, y 61,437,611 de extraordinarios.

El presupuesto de gastos se eleva á francos 835,819,024, de ellos 747 millones 348,767 ordinarios, y 106 millones 470,257 extraordinarios. El servicio de la Deuda pública, cuyo capital nominal en 1. de julio de 1864 era de 4154 millones 411,365 francos consumia 216 millones 98,491 francos mas 10,836,166 para amortizacion. Segun la esposicion financiera del Sr. Sella, (17 de marzo de 1865) los descubiertos de los ejercicios de 1862, 1863 y 1864 ascendian á 317,000,000, y el déficit previsto para 1864 á 207 millones.

Terminada la novela *El Mirlo* en el número de hoy, empezamos á publicar la lindísima de Alejandro Dumas titulada «Los estudiantes de Bolonia» cuya traducción es debida á la pluma de la señorita doña Aniana del Valle.

Nada queremos decir del mérito de la obra porque tememos lastimar la modestia de la señorita del Valle: nuestros lectores pueden apreciar en este ligero trabajo las dotes literarias que adornan á su autora; pero si

nos permitiremos suplicarla antes de determinar estas líneas, que no nos abandone en la penosa tarea que nos hemos impuesto, en la seguridad de que todos los abonados á la CRÓNICA le agradecerán como nosotros le agradecemos las molestias que se tome en obsequio de los hijos de Extremadura.

Variedades.

LA PESCA MILAGROSA.

(CUENTO FANTÁSTICO.)

Continuación.

Tres horas hacia ya que nuestra carreta, arrastrada por un caballito de Zuyderzée de grande cabeza, cortas y peludas piernas, y cubierto con una vieja piel de perro, corría de Leyda á la ENSENADA DE LOS ARENQUES, sin parecer haber adelantado una pulgada.

El sol poniente proyectaba sobre la húmeda llanura inmensos reflejos púrpúreos; dibujábanse en las cristalinas balsas los negros juncos, las cañas y colas de caballo que crecían en sus orillas.

Pronto desapareció el día, y Cappelmans, saliendo de sus cavilaciones, exclamó:

—Cristian, envuélvete bien en tu casaca, baja las alas de tu fieltro, y abrigate los pies con la piel.

—Hué... Barrabás... hué pues! andamos como limazas.

Al propio tiempo empujó su cántara de skiam; luego limpiándose los labios con el revés de la mano, me la alargó diciendo:

—Bebe un trago, para que la niebla no se te meta en el estómago. La niebla salada es la cosa peor del mundo.

Creí deber seguir el parecer de Cappelmans, y este benéfico licor me puso pronto de buen humor.

—Querido Cristian, prosiguió el anciano maese despues de un instante de silencio; pues que nos vemos condenados á estar envueltos por la niebla cinco ó seis horas sin mas distracción que fumar y oír el rechinar de la carreta, hablemos de Osterhaffen.

Entonces, empezó el buen hombre á describirme la taberna del BOTE DE TABACO, la mas rica en cervezas fuertes y licores espirituosos de toda la Holanda.

—Hallábase situada en el callejón de los Tres-Zuecos, me dijo. Se le conoce desde lejos por su ancho tejado plano y sus pequeñas ventanas cuadradas, abiertas á la flor de la tierra y que

dan al puerto. En frente se eleva un colosal castaño; á la derecha á lo largo de una pared cubierta de musgo, se encuentra el juego de bolos, y detrás, en el corral viven mezclados, centenares de pajaros, gallinas, pavos y patos, cuyos penetrantes gritos forman un concierto sumamente alegre.

Respecto á la gran sala de la taberna, nada tiene de extraordinario; pero allí bajo las ennegrecidas vigas del techo, entre una nube de azulado humo, esta sentado como en un trono, en un mostrador en forma de tonel el terrible Herodes Van Gambrius, llamado el BACO DEL NORTE.

«Ese hombre solo bebe dos medidas de PORTER; la ABLE triple y el LAMBIC pasan por estómago como por un embudo de hoja de lata. No hay sino la ginebra que pueda acabar con él.

«Desventurado el pintor que pone los pies en aquel infierno!—te lo digo, Cristian, mas le valdría no haber nacido.—Apresúranse á servirle las jóvenes criadas de largas y rubias trenzas, y Gambrius le tiende sus anchas y velludas manos; pero es para robarle el alma; el desventurado sale de allí, como los compañeros de Ulises salieron de la caverna de Circe.»

Habiendo dicho eso con aire grave, Cappelmans encendió su pipa y se puso á fumar en silencio.

Una profunda melancolía se había apoderado de mí; una tristeza invencible penetraba en mi alma. Parecíame que me acercaba á un abismo, y si me hubiese sido posible saltar de la carreta, —perdonemelo Dios!—hubiera abandonado al anciano maese á su atrevida empresa.

Lo que me detuvo fué la imposibilidad de volverme á través de los desconocidos pantanos, en una noche sombría. Tuve pues que seguir la corriente y arrostrar la suerte funesta que preveía.

A eso de las diez durmióse maese Andrés empezando á cabecear sobre mi hombro. Yo me sostuve todavía mas de una hora; pero por fin la fatiga me rindió y á mi vez me dormí.

Ignoro cuanto tiempo disfrutamos del descanso; cuando detúvose brusca- mente la carreta, y el conductor exclamó:

—Ya hemos llegado.

—Cappelmans dejó oír una exclamación de sorpresa; mientras que un estremecimiento recorría todo su cuerpo.

Aunque viviese mil años, no se borraría de mi memoria la taberna del BOTE DE TABACO, tal como la ví entonces, con sus ventanillas centelleante y su gran tejado que bajaba hasta algunos pies del suelo.

II.

La noche era profunda. El mar, á unos cien pasos detrás de nosotros, mugía, y sobre sus inmensos clamores, oíase el sonido gangoso de una zampona.

Veíase, entre las tinieblas, bailar siluetas, grostéscas en los cristales de la barraca. Hubiérase dicho que era juego de niños; una linterna mágica, un chuchumeco colocado allí en la noche para contemplar con socarronería aquella formidable escena.

La fangosa calle de arboles, iluminada por una linterna sorda, permitía entrever extrañas figuras adelantarse y retroceder en la sombra como ratas en un sumidero. El ritor-nelo proseguía siempre su curso; y ese ruido gangoso, el caballito de Van Eyck, con la cabeza inclinada y los pies en el barro; Cappelmans, que se ajustaba su gruesa hopalanda sobre sus hombros tiritando, la luna rodeada de nubes, deslizando sus rayos á través de algunas grietas luminosas; todo confirmaba mis aprensiones y me penetraba de una tristeza invencible.

Ibamos á apearnos, cuando, de entre las sombras, adelantose brusca- mente un hombre de elevada estatura, cubierta la cabeza con un ancho fieltro, la barba puntiaguda, el cuello vuelto sobre el jubon de terciopelo negro, y adornado el pecho con una triple cadena de oro, á la manera de los antiguos artistas flamencos.

—¿Sois vos, Cappelmans? dijo ese hombre cuyo perfil severo se dibujaba en las vidrieras del Ciffrabitil.

—Sí, maese, respondió Andrés estupefacto.

—Cuidado! prosiguió el desconocido levantando el dedo; cuidado, el asesino de almas os espera!

—Tranquilizaos; Andrés Cappelmans cumplirá su deber!

—Bien está, sois un hombre: vos poseéis el espíritu de los antiguos maestros.

Al decir esto el extranjero desapareció en las tinieblas; y Cappelmans, pálido, pero con aire firme y resuelto, bajó de la carreta.

Yo le seguí mas inquieto de lo que podría expresar.

Vagos rumores elevábanse entonces de la taberna. La zampona no se oía ya.

Entramos en la pequeña calle de árboles iluminada y pronto maese Andrés, que iba delante, volvióse y me dijo al oído:

—Atención, Cristian!

Al mismo tiempo empujó la puerta, y bajo de los jamones, arenques y morcilla que colgaban de las negras vigas, vi á un centenar de hombres

sentados en torno de largas mesas ali- neadas; unos acurrucados como monos, con las espaldas redondeadas; otros con las piernas separadas, el fieltro sobre la oreja, con la espalda apoyada en la pared, lanzando al techo bocanadas de espeo humo.

Todos estaban en ademán de reírse, con los ojos medio cerrados, la boca abierta hasta las orejas, y como sumergidos en una especie de profunda belleza.

A derecha, el fuego que ardía en una ancha chimenea enviaba sus rayos de luz de un extremo á otro de la sala; por ese lado, la vieja Judit, larga y seca como un palo de escoba, el rostro colorado, agitaba entre las llamas una gran sartén en la cual chisporroteaba una fritada.

Pero lo que sobre todo llamó mi atención, fué el mismo Herodes Van Gambrius, sentado en su mostrador, un poco á la izquierda, tal como me lo había pintado maese Andrés, con las mangas de la camisa arremangadas hasta los hombros, lo cual ponía en descubierto sus velludos brazos, con los codos entre lucientes copas, apoyadas sus mejillas en sus enormes puños su espesa peluca roja desgrenada y su larga barba amarillenta que le caía ondulante hasta el pecho. Contemplaba con un ojo meditabundo LA PESCA MILAGROSA, colgada al fondo de la taberna y debajo mismo del pequeño reloj de madera.

Algunos minutos hacia que le estaba contemplando, cuando de la parte exterior, no lejos de callejuela de los Tres Zuecos, oyóse la trompeta del Watchmann, y en el mismo instante, la vieja Judich, agitando su sartén, empezó á decir con ironía.

—Media noche! Hace días que el gran pintor Van Marius descansa en la colina de Osterhaffen, y no ha llegado todavía el vengador.

—H-lo aquí...! exclamó Cappelmans adelantándose en medio de la sala.

Todos los ojos se fijaron en él, y habiendo Gambrius vuelto la cabeza, se puso á reír acariciando su barba.

—¿Eres tú, Cappelmans? dijo con tono chocarrero. Te esperaba. Vienes á buscar LA PESCA MILAGROSA.

—Sí, respondió maese Andrés, he prometido á Van Marius concluir su obra maestra; la quiero y la tendré!

La quieres y la tendrás! repuso el otro; esto está muy pronto dicho, camarada. ¿Ignoras que la he ganado en el cántaro, en la mano?

—No lo ignoro. Y con el cántaro en la mano pretendo recobrarla.

Entonces estás resuelto á jugar la Gran Partida!

—Sí, estoy resuelto. Que el Dios

cho notar la circunstancia de llevar el acusado en el ojal una pluma de mirlo. El acusador publico despues de una magnífica introduccion exclamó con terrible acento:

Este conspirador pertenece al ejército de malvados que ha esta blecido su campamento en las gargantas de la Etruria; la señal de que se sirven para reunirse es una pluma de mirlo; y en esto los conjurados de hoy imitan á los conjurados de Catilina.

El crimen es evidente. El acusado ha sido cogido en flagrante delito; caminaba con las armas en la mano al frente de una banda subterránea para apoderarse de la ciudadela y degollar á los soldados del 117 de ligerós. Tantos crímenes merecen un severo castigo.

El Tribunal se retiró para acordar, la liberacion no fué larga. Mr. Chay fué condenado á muerte por unanimidad.

Volviósele á conducir el calabozo de Adriano: el infortunado cazador estaba en

EL JURAMENTO.

El día primero de Diciembre del año 1703, bajo el pontificado del Papa Clemente XI, serian las cuatro de la tarde, tres jóvenes al parecer estudiantes pertenecientes á la Universidad de Bolonia, salían de la ciudad por la puerta de Florencia, dirigiéndose hácia el lindo cementerio, que, á primera vista parece mas bien un alegre paseo, que recinto mortuorio. Los tres andaban con rapidez, envueltos en grandes capas y mirando para atras como si temieran ser seguidos.

Uno de ellos ocultaba algo bajo su capa,

justo me ayude! Cumpliré mi palabra... ó rodaré debajo la mesa!

Los ojos de Gambrinus, se iluminaron.

—Ya lo habeis oído, exclamó dirigiéndose á los bebedores, me desafia: que se cumpla su voluntad!

Luego volviéndose hácia maese Andrés:

—¿Cuáles tu juez?

—Mi juez es Cristian Rebsteck, dijo Cappelmans haciéndome señas de acercarme.

Yo estaba conmovido... tenia miedo.

En seguida uno de los concurrentes. Ignacio Van den Brock, burgomaestre de Osterhoffen, que llevaba una gran peluca de grama, sacó un papel de su bolsillo, y con tono de pedagogo leyó:

—El wogt de los beberrones tiene derecho á tohalla blanca: vaso blanco y te halla blanca que se le sirva todo eso!

Y una robusta muchacha rubia vino á colocar estas cosas á mi diestra.

—¿Cuál es tu juez preguntó maese Andrés

—Adam Van Rasimus.

Ese Adan Van Rasimus, con la nariz efflorescente, la espalda encorvada y los ojos encandilados, vino á sentarse á mi lado. Sirviósele lo mismo que á mí.

Hecho era, alargando Herodes su mano por encima del mostrador á su adversario, exclamó:

—¿No empleas ni sortilegio ni maleficio?

—Ni sortilegio ni maleficio.

—¿Y guardas odio contra mí?

—Cuando haya vengado Fritz Cappelius, á Tobias Vogel el pintor de paisajes, á Roemer, á Nickel Brauer, á Diderich Vinquelnanu, y á Van Marius, pintores de mérito, todos ahogados por ti en el ALE y el PORTER, y despojado de sus obras, entonces no te guardaré odio.

Herodes prorumpió en una inmensa carcajada, y con los brazos extendidos, sus anchas espaldas echadas atrás contra la pared:

—Los he vencido con el cántaro en la mano, exclamó; honrosa y lealmente, como voy á vencerte á tí. Sus obras han pasado á mi poder legítimamente; y respecto á tu odio, me río de él.—
Bebamos!

(Se continuará.)

Gacetillas.

Un desengaño de amor.

Carta.

Queriendo probar ufano

las uvas de vuestra parra, por mas que estendi la garra no pudo alcanzar la mano.

Cual la zorra, ineficaces mis esfuerzos conociendo, torcí el gesto suponiendo que aún estaban en agraces.

Y me marché meditando

esperar á mejor hora,

á Dios rogando, señora,

y á par con el mazo dando.

Volví á la carga otro dia,

porque á mi constancia plugo,

que al cabo saca mendrugo

pobre que mucho porfia.

Y con embestidas nuevas,

ya las miro ya las toco,

conoci que poco á poco

suelen madurar las brevas.

Cumplíose al fin mi esperanza,

y vi, comiendo á destajo,

que con paciencia y trabajo

todo en el mundo se alcanza.

Mas al verme hoy satisfecho

os pesa vuestro permiso,

porque á lo hecho es preciso,

cual suele decirse, pecho.

Mostraros arrepentida

es á fe lo que se llama

dar los palos en la cama,

después de la liebre ida.

Es, señora, al fin y al cabo,

predicar en un desierto,

ó al asno que ya está muerto

echar la cebada al rabo.

No obstante, me ha sorprendido

en tan extraña contienda,

que vos os pongais la venda

cuando yo soy el herido.

Pero que chilleis os dejo,

advertiéndos que os cansais,

pues por mas que me digais

no hay tús tús á perro viejo.

Que vuestra voz no me arredra,

que os conozco bien á fondo,

y jamás la mano escondo

si llevo á tirar la piedra.

Sé bien que tenéis mas caras,

que abalorios un rosario,

y por eso es necesario

que hagamos las cuentas claras.

Que os entré con plan oculto

no digais, señora mía,

pues visteis el primer dia

que me fui derecho al bullo.

Al son, pues, de mis doblones

comencé mis maniobras,

pues sé que amores son obras

y no estudiadas razones.

Mas ya que del caso os hablo,

os diré con fe sincera,

que no pensé que estuviera

detrás de la cruz el diablo.

Y que si probé afanoso

uvas que bien me supieron,

muy pronto mis ojos vieron

que hasta el fin nadie es dichoso.

Así, trabajais en vano

diciéndome que me marche,

pues eso es ponerse el parche,

antes de que salga el grano.

Y en vuestro necio despecho

mal por los disimulais

que al revés os explicais,

porque os entienda al derrocho.

Mas ni por eso, á fe mía,

tomaré á vuestro empujado,

que el gato que está escaldado

se asusta del agua fria.

Adios, pues, y no os asombre

que en donde quiera que os vea

siempre mi saludo sea

quien no os conozca que os compre.

Segun dice nuestro satírico colega

La Sanguijuela, en los mercados de Barcelona se ha prohibido la venta de las brevas é higos, por considerarlos nocivos á la salud. Desearíamos que en esta ospital se prohibiese también la venta de toda clase de frutas, que no estuvieran bien sazonadas, pues de este modo se evitarían algunas enfermedades que siempre son las precursoras del terrible viajero del Ganges. Y que deben atenderse cuanto antes nuestras excitaciones, lo indica el temor de que se desarrolle este año la epidemia cólera, toda vez que en Valencia ha ocurrido ya un caso sospechoso y se ha mandado declarar sucias todas las precepciones de la costa meridional de Francia, en donde el cólera se ha presentado ya.

En Badajoz trazas lleva de no adoptarse tal medio, y morirá sin remedio, aquel que chupe una breva, bien de rabia, bien de tédio.

Como esta hay muchas.

Una niña á su amante cierto dia, calabazas le dió cuando le amaba. Ella creyó acertar, pues se pensaba que de nuevo su amante insistiria.

Mas él haber llegado ya sentia; así es que ni un momento se acordaba de la inesperata niña que lloraba al ver que ya su amante no volvía.

—¿Que loca fué ia pobre repelia: calabazas le di y le idolatraba!

Si volviera á venir, yo le diría que aquellas calabazas se las daba

porque entonces no supe lo que hacia.

Por qué hice esto, Señor, si le adoraba?

El periódico ilustrado.—Hemos recibido el núm. 64 de esta amena publicacion cuyo sumario es el siguiente:

Sainte.—Adresse.—Revista de la semana, por Palacio.—Viajes.—El pico de Teyde, por J. R. de A.—Los pájaros, por Perchet.—Estudios históricos.—D Luis de Escovedo, por Belza.—La batalla de Castarra.—Tu y yo por C. y Nuñez.

Laminas.—El ejército italiano en la batalla de Custoza.—Garibaldi y otras cuatro.

Editor responsable A. MARQUEZ PRADO.

BIBLIOTECA NACIONAL,

Obras de instrucción y recreo.—Belleza y baratura extraordinaria

TOMO 3.º DE LA COLECCION.

Escenas de la vida, cuentos y cuadros de costumbres por varios reputados escritores.

OBRAS ANTERIORMENTE PUBLICADAS.

Flor de epigramas, libro para reír un tomo.

El universo en el bolsillo, libro para aprender id. en la palma de la mano.

El tomo suelto, 4 rs; por suscripcion 3 rs.

Los prospectos se dan gratis en todas las librerías, expresan detallada-

mente las condiciones de suscripcion y venta.

Direccion, Plazuela de Santa Catalina de los Donados, núm. 3, principal; Madrid.

FOTOGRAFIA MADRILEÑA.

SAN BLAS NUM. 2.

En atención á la preferencia que el público de esta ciudad, viene dispensando á dicho establecimiento desde su apertura favoreciéndole con numerosos pedidos; su director se ha creído en el deber de mejorar las producciones del referido, tanto en el lujo de las tarjetas y demás buenas condiciones de las fotografías, como en la adquisicion de los últimos descubrimientos que se han hecho en el arte; tales hoy, el nuevo sistema de tarjetas en porcelana, superior al anterior descubrimiento. Por dicho sistema se obtiene unas bellísimas tarjetas.

Tambien se ha aumentado el personal para desempeñar con mas prontitud los pedidos; y al mismo tiempo con el fin de que puedan disfrutar de estas ventajas los habitantes de otras poblaciones de la provincia, sin moverse de sus pueblos, el establecimiento enviará comisiones de fotógrafos á las mas populosas, cediendo á muchas invitaciones que se le han hecho desde diferentes puntos.

ANUNCIO.

Manuel Perez, vecino de Villar del Rey, maestro alarife, dedicado á sacar por su cuenta toda la pizarra azul que se le encargue, fabricándola adensa el mismo segun el tamaño y figura que se le pida, anuncia al público que desea adquirir esta especie singular de pizarra, que directamente y sin intervencion de otro comisionado, admite todos los pedidos que se le hagan, una vez convenido el precio que será distinto segun las varas ó puigadas de las piezas fabricadas.

Los pedidos se harán al interesado en Villar del Rey.

SASTRERIA.

Fernando Basomas, se ha establecido calle del Granado número 8.

Imprenta de Arteaga y compañía, Magdalena 3.

LOS ESTUDIANTES DE BOLOGNA.

NOVELA ORIGINAL.

DE

ALEJANDRO DUNAS.

TRADUCCION DE LA SEÑORITA DOÑA ANIANA DEL VALLE.



BADAJOZ.—1866.

Imp. de Arteaga y compañía, Magdalena 3.

un estado fisico y moral digno de piedad.

VII.

Ocurrian tales cosas en Roma baje el consulado de Mr. Norvins. Cuando se le dió noticia de la sentencia [quiso antes de que se ejecutara, someter el condenado á un último interrogatorio. Lo hizo traer á su presencia y felizmente para Mr. Chay, el prefecto imperial, que entendia perfectamente los diversos dialectos de las provincias meridionales francesas, comprendió bien pronto cuanto le decia el cazador provenzal, cuya inocencia resplandeció muy pronto ante este nuevo tribunal y fué puesto en libertad.

Mr. de Norvins, que se habia llegado á interesar por el cazador, le dió un puesto en la administracion, que desempeñó hasta 1814.

Ajustada la paz volvió á Marsella, donde dejó correr el tiempo de su vida entre su violoncello y su escopeta de dos cañones.

FIN.

siendo fácil el ver que lo que oultaba eran dos espadas.

En cuanto llegaron al muro del cementerio, en vez de seguir hasta la entrada, dieron un rodeo, costeano el frente meridional; y después que llegaron á la estremidad del muro volvieron bruscamente á la derecha, encontrando, apoyados en la parte oriental, otros tres jóvenes, dos sentadas y uno de pié: estos parecían esperarles.

Al ver á los recién venidos, se levantaron los que estaba sentados y se retiró del muro el que estaba en pié, saliendo todos al encuentro de los que llegaban.

Tambien estos tres iban envueltos en sus capas, levantado el bajo de una de ellas por las puntas de dos espadas:

Cuatro de los jóvenes continuaron andando hasta reunirse.

Los otros dos se quedaron atras, cada uno á un lado, de modo que cuando los cuatro se reunieron formando un grupo, los